

ECO DE LA GANADERIA

Y

DE LA AGRICULTURA.

ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS.

Colaboradores.

Dicno. señor marqués de Perales. Excmo. señor don Andrés de Arango. Señor don Pedro Oller y Cánovas. Señor don Gabriel Garrido. Señor don Miguel Lopez Martínez, secretario de la Asociación general de ganaderos. Señor don Manuel María Galdo, catedrático de historia natural. Excmo. señor don Alejandro Oliván, senador. Excmo. señor conde de Pozos-Dulces. Señor don José Muñoz, catedrático de la escuela de veterinaria. Señor don Pedro Julian Muñoz y Rubio, ingeniero agrónomo. Señor don Agustín Sardá. Señor don Antonio Collantes. Señor don Leandro Rubio, consultor de la Asociación general de ganaderos.

RESUMEN.—Observaciones sobre las servidumbres pecuaria. —Patología vegetal.—Efectos del oídium: signos de su presencia.—Los amanuenses con relacion á la agricultura.—De la poda de los olivos.—Del sicomoro.—Revista comercial.—Anuncios.

OBSERVACIONES SOBRE LAS SERVIDUMBRES PECUARIAS.

Es una verdad probada que ningun autor ha puesto en duda, que jamás ha suscitado discusion de ningun género la necesidad de que la ganaderia y la labranza vivan en completa armonía, como que la una necesita de la otra, como que sin su mútua y permanente ayuda ninguna mejora puede acometerse, y seria imposible su existencia y su progreso si en lugar de estar hermanadas se las quisiera poner en pugna creando dos fuerzas enemigas, cuyo resultado mas ó menos lejano seria destruirse, privando á la sociedad de su único y exclusivo sostén y al gobierno del elemento de orden mas poderoso para conservar la tranquilidad del Estado.

Se han exagerado de tal manera los privilegios que durante el antiguo régimen ha gozado la ganadería, que aun en el dia se la quiere presentar como antagonista de la agricultura, como la rémora que impide su prosperidad y adelanto, como una fuerza superior que es necesario destruir para alcanzar su completo desarrollo. Quizás esto depende en gran parte del vértigo que en esta época se ha apoderado de todas las inteligencias, que sin meditar ni examinar con la detencion que negocios tan árduos y de tan inmensa trascendencia requieren, se condene todo lo antiguo y se hace desaparecer sin pensar en su reemplazo, ni en las industrias que puedan perjudicarse ó arruinarse del todo, y sin considerar que ya no existen, que en esta época y despues del cambio que la riqueza pública ha experimentado, no pueden existir los privilegios de que

antiguamente gozaba el concejo de la Mesta: sin reflexionar la ocasion en que esas esenciones fueron otorgadas, sin acordarse de que entonces la ganaderia era la única riqueza que con alguna seguridad podia atender á la subsistencia del Estado, puesto que la propiedad territorial no ofrecia ninguna prenda de estabilidad mientras duraron las continuas invasiones de los mahometanos y las incésantes querellas de los señores que continuamente se disputa ban con las armas los terrenos que acababan de conquistar, sin que el poder de los reyes bastára á impedir tan desastroso proceder. Si los continuos trastornos, si la inestabilidad á que las cosas estuvieron sujetas en España por un periodo tan largo, hicieron necesarios los privilegios que se concedieron á este ramo de industria, que entonces ofrecia mayores ventajas que los demas, y que en climas y esposiciones como los nuestros son siempre convenientes; si se quiere conservar en un estado floreciente y próspero una riqueza de la que tanta utilidad saca el pais, esos tiempos han pasado, y la ganaderia solo necesita en la actualidad la prudente y legitima proteccion que el Estado debe acordar siempre á cada ramo de los que constituyen el patrimonio de la nacion.

En cada periodo histórico hay una idea que domina todas las demas, ora sea en las ciencias, en la literatura ó en las artes. En agricultura es ha creido que con dejar enteramente iguales la labranza y la ganaderia podrian progresar protegiéndose mutuamente, y no se ha tenido en cuenta que el interés individual, que en muchos casos se convierte en codicia, habia de preferir lo que mas utilidad le proporcionara, siquiera sea momentánea y á costa de arruinar los terrenos haciendo desaparecer, quizás para siempre, las frondosas arboledas con que engordaban las piaras de ganado de cerda, y surtian de aperos las labores y de leña los pueblos; y los excelentes prados naturales que, no siendo reemplazados por los artificiales, como sucede en el dia, y sucederá durante mucho tiempo, por la dificultad que ofrece este cultivo donde las lluvias son escasas y periódicas y los riegos dispendiosos y dificiles.

Cogidas las primeras cosechas en los terrenos que un deseo inmoderado de lucha ha hecho roturar, quedando aquel campo tan estéril para la siembra de cereales como para apacentar ganados, porque la capa de tierra vegetal que antes producía excelente yerba y fecundizaba las plantas, se habia concluido sin que haya podido ser reemplazada por otra, tanto por la escasez ó mas bien carencia absoluta de abonos, cuanto por lo imperfectos que son los instrumentos de que se valen nuestros labradores para cultivar la tierra, que no puede removerse como debiera; y porque tambien muchos terrenos, y en esta provincia casi todos los que

producen el monte bajo de romero, tomillo, jarales, etc., etc., tienen muy poco profunda la capa vegetal, y con las labores se esterilizan del todo y no producen ni cereales ni yerba.

En los países extranjeros donde sin inconveniente ninguno y sin que se resienta ninguna clase de riqueza se han llevado á cabo las reformas que en España necesariamente han de perjudicar á la ganadería, los climas son diferentes, la existencia, el cuidado de los ganados enteramente distinto; allí está puesto en uso, ó por mejor decir es el único que se conoce el sistema de estabulación, que entre nosotros produce malísimo resultado, especialmente en el ganado yeguar, tal como en este país puede practicarse, por los propietarios que tengan sus ganaderías para utilizarse de ellas y vivir de sus productos, no los que únicamente las tengan por lujo y los medios suficientes para construir establos como los tiene el señor duque de Osuna, donde cada yegua tiene un departamento separado de los demas; en cuyo caso ese sistema puede plantearse con buen éxito en todos los climas y en todos los países. Pero nosotros pensamos que en agricultura, con contadas y escasas escepciones, solo debe hacerse lo que con menos gasto produzca mas utilidad, que es el fin á que deben dirigirse los esfuerzos tanto de los particulares como del gobierno.

No hacemos uso tampoco en este país de los abonos inorgánicos, ni cuidamos de producir todos los que pudiéramos, ni de aprovechar debidamente los que tenemos; así es que no hay medio de volver á la tierra la fertilidad que pierde produciendo, y por eso no pueden abandonarse de pronto las antiguas prácticas sin buscar antes el medio de reemplazarlas, ni abolir los antiguos usos sin que se resienta una ni otra clase de riqueza; esa es la razón porque en el día la agricultura española está pasando por un periodo difícil, habiendo cambiado la desamortización el modo de ser de la ganadería y la labranza; por eso es urgente que el gobierno se ocupe en adoptar el medio que crea mas adecuado para hermanar estos dos elementos de riqueza pública, sin dar la preferencia al uno sobre el otro, y sin tener en cuenta las exajeraciones que acompañan siempre á las reformas. La designación por la administración de las cañadas, cordeles, veredas y demas servidumbres que de inmemorial viene disfrutando la ganadería, hecho de acuerdo con la Asociación general de ganaderos del reino, acabaria con las querellas que se ven obligados á sostener los ganaderos al llegar á los sitios en que los cordeles han sido roturados, sin que muchas veces sean atendidas sus quejas, que no pueden producir en forma por tener que continuar la marcha con sus rebaños y dé á luz los abusos á que están sujetos los ga-

naderos trashumantes. Pensamos tambien que seria de suma utilidad y evitaria grandes desavenencias y disgustos en los pueblos, la designacion, al par que de las vias generales por donde se han de conducir los ganados trashumantes, las veredas ó caminos que son indispensables para los ganados estantes y trashumantes, tanto mas si llega a crearse la guardia rural que podria cuidar estos caminos para los ganados del mismo modo que se conservan los arrecifes públicos para el tránsito de las personas y efectos de comercio.

Ciudad-Real 16 de febrero de 1863.

MANUEL MALDONADO.

PATOLOGIA VEJETAL.

Con satisfaccion suma insertamos en las columnas del Eco el siguiente articulo con cuya remision nos honra el distinguido ingeniero jefe del cuerpo de montes, don Ramon de Xérica, el cual no dudamos será leído con gusto por nuestros habituales favorecedores por los curiosos extremos que abraza.

Damos las gracias al señor Xérica, ofreciéndole de paso las columnas de nuestro periódico, felicitándonos al propio tiempo por esta clase de trabajos que honran sobre manera no solamente á su autor, sino tambien al respetable cuerpo que cuenta en su seno con individuos de las relevantes dotes que adornan al jóven ingeniero jefe de la provincia de Salamanca, el que á pesar de las ocupaciones de su importante cargo, se dedica al estudio de estas cuestiones científicas de tan trascendentales consecuencias.

Dice así:

DEL MOHO BLANCO DE LAS PLANTAS.

De los hongos en general.

Nada ha habido mas oscuro en botánica para los antiguos naturalistas, que el origen de los hongos. Como estos vejetales carecen de hojas y de raices, y no conocian sus medios de reproduccion, los consideraban el resultado de combinaciones y mezclas de jugos pituitosos de las plantas, modificados por los agentes exteriores.

Marsigli reconoció el primero que el principio de los hongos es un pequeño moho; pero entonces se suscitó saber, si dicho moho era debido á una generacion espontánea ó á una trasformacion de las materias orgánicas, ó por fin, á gérmenes difíciles de determinar por los escasos medios de investigacion con que se contaba en aquella época.

La primera de estas opiniones tuvo gran número de partidarios, y lo

que es mas extraño, cuenta aun con algunos de los que se ocupan del estudio de los seres microscópicos, á pesar de la perfeccion de los instrumentos de que disponen.

La existencia de los gérmenes es, sin embargo, indudable: se hallan esparcidos por todas partes; se encuentran suspendidos en el aire como esperando circunstancias favorables para vejetar, y si los colocamos artificialmente en dichas circunstancias, podemos observar su germinacion y su desarrollo.

Para efectuar esta operacion, se colocan los esporos sobre arena mojada ó en láminas delgadas de cristal cubriéndolas con una campana. Al cabo de algunos dias, si la temperatura atmosférica es cálida ó templada, se ve nacer de uno, dos ó tres puntos de su superficie filamentos rastreos que se dividen anastomarándose despues para formar un tejido mas ó menos espeso. Este tejido es el que se designa con el nombre de mycelium.

Los esperimentos que podemos hacer con las grandes especies de hongos, no dan jamás otros resultados; pero si los efectuamos con las mucé-dineas, es posible seguir el desarrollo del mycelium hasta su fructificacion. Así se vé manifestarse de distancia en distancia hinchazones, y nacer de ellas filamentos rectos, simples ó ramosos que llevan los esporos.

Indudablemente todos los esporos siguen las mismas fases; es decir, que todos dan nacimiento á un mycelium, y de este mycelium se desarrollan despues uno ó muchos hongos. De donde resulta, que los hongos deben considerarse no como plantas distintas, sino como frutos mas ó menos compuestos. La prueba de esto es, que el mycelium tiene una existencia propia, que es anual ó vivaz, y que cuando las circunstancias le son favorables, da nacimiento á hongos, como las plantas fanerogamas dan nacimiento á flores, y por consiguiente á frutos.

El mycelium puede presentarse bajo diferentes aspectos. Leveillé, en una memoria presentada á la Academia de ciencias de Paris, distingue cuatro formas distintas, y las denomina nematoide, hymenoide, scleroide ó malacoide, segun que es filamentoso, membranoso, tuberculoso ó pulposo.

El mycelium se desarrolla en todos los cuerpos de la naturaleza dando nacimiento á diferentes especies de hongos; se encuentra en las materias inorgánicas hasta las disoluciones de los venenos mas activos; en los animales vivientes se desarrolla en diversos tejidos de su organismo, y millares de especies viven parásitas en la corteza en el leño y en las hojas de las plantas.

El *merselius destrucus*, por ejemplo, y el *xylostroma giganteum*.

se desarrollan en el leñoso, es una verdadera plaga para la marina. Un buque atacado de esta última criptogama, es al poco tiempo inservible. Los curiosos ensayos que repetidas veces se han hecho para evitar su desarrollo por medio del calor artificial, no han dado resultados satisfactorios; así que solo los procedimientos de Mr. Bucherie, de los hasta ahora conocidos, pueden emplearse con seguridad para precaver de su acción nuestras construcciones terrestres. En cuanto á las marinas, los cloruros que contiene el agua del mar ejercen una acción sobre el sulfato de cobre, que destruye sus propiedades anti-sépticas, por cuya razón el líquido inyectante que debe emplearse en estas construcciones es la ercosota, sustancia producida por la destilación del aceite.

El mycelium hymenoidé se encuentra principalmente en la corteza, en los agujeros practicados por los insectos y en los troncos de los árboles muertos. Muchas veces permanece estéril y forma entonces los géneros xylostroma y rhacodium, constituyendo la putrefacción seca, enfermedad tan común en los pinabites, determinada generalmente, según Celta, por el exceso de fertilidad de los terrenos. Cuando el mycelium hymenoidé se pone en contacto con el aire y la humedad, se verifica inmediatamente su desarrollo, y entonces dá nacimiento á agaricus y sobre todo á boletus.

¿Pero merecen el nombre de hongos todas las producciones que se han señalado con este nombre? Puede muy bien ponerse en duda, porque estos vegetales son generalmente poco conocidos y muy difíciles de definir y caracterizar, siendo por lo tanto muy probable que los observadores, no sabiendo muchas veces á qué reino referir los filamentos que tienen á la vista, hagan de ellos hongos obrando por eliminación. Un ejemplo de esto es la enfermedad de las patatas, que tantos estragos suele causar, y que no debe ser ocasionada por la presencia de ningún hongo, puesto que el botrytis existe muchas veces en las hojas de tallos cuyos tubérculos están sanos, y por consiguiente su acción no sería siempre la misma.

Efectivamente, los filamentos que se observan en los tubérculos son debidos, como lo ha probado Mr. Decaisne, á la separación de la membrana de las celdillas, y por lo que hace á los verdaderos filamentos con fervoides que se encuentran en los tubérculos en estado de descomposición, son independientes del botrytis de las hojas.

No puede negarse, sin embargo, la existencia de los hongos sobre los vegetales vivos. Basta observar las oredineas para convencerse de ello. A medida que la criptomía progresa, vemos aumentar el número de las parásitas.

Muchos vegetales no se resienten por la existencia de los oredo, puccinia y accidium; pero las ostilagineas causan generalmente la esterilidad de la planta, bien se desarrollen en los receptáculos de las flores ó en los estambres, ó bien lo verifiquen en la misma semilla. Entonces ocasionan, especialmente en las gramineas, diversas enfermedades, de las cuales las mas dañosas son: el tizon ó carbon (ustilago segetum), y la carie (tilletia caries) que se presentan bajo la forma de polvo negro, el primero en las partes florales, y el segundo en los ovarios de las plantas.

Pero estas enfermedades tan perjudiciales á la agricultura, tienen escasa importancia forestal; por lo que nosotros no nos ocuparemos de ellos, proponiéndono solamente tratar de otra menos conocida, que por su color blanquecino y aspecto farinaceo denominamos moho blanco y vulgarmente se distingue con los nombres de roña ó lepra. Dicho moho ataca á diversas plantas forestales, y por su origen variable no siempre fácil de determinar, y por sus efectos, se presta á las mas curiosas observaciones.

RAMOS DE XERICA.

(Se continuará.)

EFFECTOS DEL OIDIUM.—SIGNOS DE SU PRESENCIA.

En su origen, el oidium se adhiere débilmente á los órganos de las vides: un ligero frote basta para separarle, quedando intactas y en su estado normal las partes sobre que aparece. Mas tarde su adherencia va en aumento, ocasionando verdaderas lesiones en los órganos, por la misma resistencia que oponen á su desarrollo la presión de los pequeños parásitos, enlazados entre sí á la manera de las mallas de una red, y tambien por la succión de los jugos nutricios de la vid, que roban á su objeto natural.

La enfermedad ofrece, como primer síntoma, la presencia de un *polvillo blanco*, ó *agrisado*, de olor característico á moho, que unas veces no hace mas que manchar las superficies en donde aparece, mientras que otras forma largas placas que las cubren por completo: esta harina, ceniza ó moho odorífero, debido á la aglomeración de pequeños oidiums, se observa principalmente:

- 1.º *Antes de la florescencia*, sobre los estrenudos inferiores de los tallos, en las yemas, y en fin, en los bordes de las hojas.
- 2.º *Después de la florescencia*, sobre la especie de tallito en que brota el fruto, hácia la base de este y en la superficie de la uva.

El labrador inesperto solo puede confundir la presencia del oidium

con los pelos blanquecinos con que la planta nominada *Erincum tapiza* las caras inferiores de ciertas variedades de vid, ó con los hilos que las arañas depositan sobre los renuevos, ó bien, en fin, con el polvillo que la lluvia haya depositado momentáneamente en estas ó análogas partes del vegetal.

Obsérvase tambien que en una viña, por ejemplo, la harina ó moho ofídico ataca con preferencia ciertas cepas, sobre todo aquellas que ocupan situaciones semejantes á las siguientes:

- 1.º Junto á muralla, cerca ó pared.
- 2.º Al principio de sendas, calles de árboles ó zanjas.
- 3.º En puntos bajos del terreno, ó á la sombra de los árboles.

Las primeras copas atacadas, vuelven á serlo con preferencia y antes que las demas, si la enfermedad se reproduce. Por esta razon, deberán examinarse antes que ninguna, en la época de recrudescencia del mal, seguro de que, si nada anuncian semejantes mensajeros de esta especie de cólera vegetal, deben abrigarse lisonjeras esperanzas para la cosecha.

Tan precioso dato exige que el vinicultor marque las cepas *indicadoras* por medio de un color distintivo, blanco ó negro, por ejemplo, aplicado sobre los puntos mas aparentes.

Cuando la enfermedad ha hecho grandes progresos, se observan los caracteres siguientes:

- 1.º Que las superficies verdes de la vid se deslustran y decoloran, cubriéndose de manchas parduzcas, violáceas ó negras, de aspecto rugoso, y llenas de picaduras semejantes á las que pudiera producir la punta de una aguja.
- 2.º Caerse las cortezas de los sarmientos, como si hubieran estado cerca del fuego.
- 3.º Crisparse las hojas y caer antes de la época natural.
- 4.º Endurecerse y abortar las uvas menos desarrolladas, mientras que las maduras se abren y dejan desnudo el grano, pierden su zumo y quedan, finalmente, reducidas á masas informes, duras y de color negrozco.

Tan solo á fuerza de un cuidado asiduo y constante, pueden salvarse de completa ruina, respecto del porvenir, las cepas que hayan presentado semejantes sintomas de la enfermedad durante muchos años.

R. T. MUÑOZ DE LUNA.

LOS ALMANAQUES CON RELACION A LA AGRICULTURA.

Señores Redactores del ECO DE LA GANADERIA.

Muy señores míos: Instintivo es, natural, útil y casi irresistible en los labradores el deseo de saber con la posible anticipacion los futuros temporales. De aquí el afán por comprar pronósticos, calendarios ó almanaques tan pronto como se imprimen y espenden. Escribiendo para aquellos, me esplicaré así, en términos bien claros.

Despues de otra carrera, circunscrito yo a ponerme al frente y vivir de mis haciendas, tambien caí en la tentacion de proporcionarme almanaques. Me ocurrió la idea de anotar diariamente en ellos las vicisitudes atmosféricas, y sigo este trabajo hace una porcion de años, para ver lo que aciertan los anuncios de temporales.

De mis observaciones resulta que la mayor parte de los calendarios pronostican bien en lo general del año; es decir, aciertan lo suficiente para conocer si este ha de ser cálido ó frio, seco ó húmedo, que no es poco saber para arreglar las operaciones de campo. Fijan tambien con bastante exactitud el aumento de calor ó frialdad, sequedad ó humedad, que ha de predominar en cada una de las estaciones de invierno, primavera, verano y otoño: esto se deduce al examinar en globo sus anuncios, que esencialmente se ven cumplidos; y en préver estos contingentes futuros se cruza un gran interés agrario para eleccion en siembras, anticipacion ó postergacion de labores y otros cálculos y manipulaciones.

Por lo demas, no esperen los labradores que el frio, el calor, la humedad y sequedad con otros meteoros se han de verificar siempre en el dia del anuncio ni aun precisamente en el mismo cuatito ó pasada la luna; pero dice Plinio que á veces se adelanta, y no pocos dias, la significacion de los temporales, que llaman los griegos Prochemasi, y á veces se postpone, que llaman Epichemasi, y así se observará en la práctica.

Posteriormente, revistando el estudioso jóven César Cantú el estado de las ciencias, asevera que respecto á la meteorología no se han podido perfeccionar hasta hoy los instrumentos necesarios para hacer las observaciones que conduzcan á poder fijar lo temporales. Por último, un astrónomo del vecino imperio asegura que para esto es menester estudiar el curso ó movimiento de las estrellas fugaces (precepto de Virgilio), segun sus observaciones y que para continuarlas necesitaba le cediera el gobierno una porcion de sitios que cita apropósito; mas todavia no hay resultados.

Ya ven, pues, mis profesores que hasta nuevos descubrimientos te-

nemos que atenernos porahora á los prenuencios de los prácticos, entre los cuales descuella uno por sus muchos aciertos, fruto de una observacion constante de mas de treinta y dos años, con lo que creo que nuestros lectores habrán comprendido hablamos del titulado artrónomo Zaragozaano.

Soy de Vds., como siempre, afectisimo suscriptor y S. S. Q. S. M. B.
RUPERTO ECHEVERRIA Y LAZARAZU.

Mañeru y febrero de 1863.

DE LA PODA DE LOS OLIVOS.

En esta villa de Priego cultivo olivares de mi propiedad, dispersos en los diferentes pagos de este plantío, y la constante esperiencia recibida de mis padres y otros ancianos que me la enseñaron, y he confirmado con la mia, me dirige para cortar frecuentemente en unos parajes, ser parco en otros, y nada en algunos. Uno poseo con el suelo ya arenoso, ya pedregoso calizo, y muy frio, donde solo se limpian las ramillas secas y el ramon que ahoga la ventilacion del olivo: este lleva constantemente buena y abundante aceituna: pero ya me guardaré bien de cortarle rama ni cuello, que se haya de reponer con los brotes, porque ó no los echa, ó si los arroja, son tan débiles que nunca los cria. ¿Y podria inferirse de aquí que en los terrenos frios no debe cortarse el olivo? Nada de esto, y el sancionar tal idea como un axioma ó principio seria un absurdo. En la Mancha, en Manzanares, Puerto-Lápiche y otras partes, en tierras asimiladas y mas frias, á pesar de la pequeñez del arbolado, se poda mucho, porque sin esta operacion el olivo no fructifica. En Andalucia podemos hacer otros paralelos en sentido opuesto. En Baena, Castro del Rio y Ecija cortan mucho al olivo desde pequeño, y cuando ha llegado á ser mayor lo afrailan á la altura de unas dos varas y media, dejando el pié sin ninguna rama. Alrededor del corte se crián unos vástagos robustos, y van cortándose sucesivamente y reemplazándose con nuevos brotes, para de este modo mantener siempre robusta, lozana, y fructifera la planta. Sabido es el clima cálido del territorio de los tres pueblos, particularmente el de Ecija, y si pasamos á Lanjaron, Tablate y sus inmediatos, encontraremos el limonero y el naranjo mezclados con el olivo, y veremos á este criado á la manera del nogal con una corpulencia extraordinaria, y que nunca se corta su colosal ramaje. En Osuna, Aguilar, Cabra y Lucena hay los mas hermosos olivares de Andalucia, y su arbolado es de una magnitud mas que mediana. La tala se

hace en ellos con mesura, y se mantienen al olivo los cuellos de su ramaje primitivo, sin despojarle de él sino cuando su estado de vejez lo pide; y entonces se ejecuta la corta con mucha parsimonia, y con la intermision de muchos años: de modo que cuando el árbol queda reducido al nuevo ramaje, es en el estado de su decrepitud, cuando los piés están todos huecos, aunque renovándose por su circunferencia exterior, en cuyo estado permanecen por algunos siglos.

Al hablar de la poda del olivo, no será fuera de propósito hacer en este lugar una observacion ó advertencia al labrador inesperto sobre un error que he visto cometer á muchos, afraillando los olivos que por parecer secos con los hielos de algunos inviernos crudos los destruyen y matan con cortarlos. El olivo, sensible á la impresion del frio, como á la del fuego, se quema esteriormente, como de continuo lo vemos, con solo que el aire le lleve el calor de un rastrojo que arda á cierta distancia. En uno y otro caso debe dejarse al olivo que arroje sus brotes por donde quiera. Si la impresion no es tal que ha internado la madera, el olivo se despoja de la hoja y tallos secos, y se cubre de nuevo, quedando ileso, y sin perder más que la próxima cosecha: si el daño ha penetrado á la madera, como que el árbol en tales ocasiones lleva el mal de la circunferencia al centro, cuanto mas se interna va perdiendo de su intensidad, por que el ramon exterior le sirve de pantalla, y debilita la accion del frio ó del calor que conduce al aire. Por lo tanto el olivo arrojará por los puntos donde no alcanzó el daño, y despues se cortan las ramillas secas, y el árbol sin perder su corpulencia se repone pronto de su perjuicio. Muchos labradores inadvertidos se apresuran á afraillar sus olivos quemados por los frios, y tocan el funesto resultado de verlos perecer hasta el suelo. No por esto suelen desengañarse, ni los autores del mal, ni los que fueron testigos de él. Su razon estraviada atribuye la muerte de los árboles que causaron con su indiscreta é intempestiva operacion, al frio, que se figuran habia penetrado en el grueso de la madera. Si reflexionasen que cuando se tienen en un jardin arbolitos sensibles á las heladas del invierno se les cubre con estera ó haces de paja para garantirlos de su ruina, encontrarian que por identidad de razon el olivo, helado en su parte exterior, cubre con su ramon seco la madera para libertarla del contacto inmediato del hielo propio de la estacion, y la mantiene sana. Mas si por un cálculo errado cortamos el olivo por las cruces, entonces, comprimida la madera en el curso de la sávia, y con una vida casi inerte por efecto de la estacion hiemal, continuando el rigor de esta, y herida aquella con el corte que favorece mas su sensibilidad, el hielo ataca inmediatamente sin obstáculo que se le interponga, y ocasiona la pérdida com-

pleta del árbol. Así puede asegurarse que de una docena de olivos helados; si se desahraia, precen los once; y si se les deja intactos, será muy casual, y efecto de otras circunstancias, la pérdida de alguno.

Repito y concluyo estas observaciones, aconsejando á los cultivadores de olivos no se dejen arrastrar de teorías solamente. Aprendan en hora buena los conocimientos generales y comunes que forman la base de la agricultura; pero en las aplicaciones locales y particulares á la indole de los terrenos, consulten lo que la continuada esperiencia de los tiempos ha señalado: sea mejor á las personas discretas, y que haciéndose superiores á insensatas rutinas, han fijado su convencimiento por multiplicados y bien dirigidos ensayos.

PEDRO ALCALA ZAMORA.

DEL SICOMORO.

Se ha dicho que el sicomoro es una de las especies de acer, y segun muestras lo es, porque se le asemeja muchísimo, y aun por eso sin duda en algunas partes le llaman el grande acer. Es un árbol alto y de bello crecimiento; su corteza es muy lisa é igual, y de color pardo, y su madera blanda y blanca; sus hojas son anchas y hermosas, dividitas en sus orillas de un modo muy agradable á la vista; sus flores están compuestas solo de un cierto número de estambres, y su fruto se parece al del fresno, con la diferencia de que es un poco mas ancho. Hay pocos árboles cuya hermosura exceda á la de este; de suerte que es muy de admirar, y con razon, de que su plantío no esté mas acreditado, ni sea mas comun.

Un suelo fértil, ligero y algo húmedo, es de todos el que mas favorece á este árbol; sin embargo, se cria y prueba en todo género de suelos. Se le vé medrar en terrenos cascajosos y pedregosos; pero vejeta con mas vigor cuando se le planta cerca de algún arroyo ó río. Como la humedad es muy análoga á la naturaleza de este árbol, los terrenos bajos son los que mas le convienen: no deja de criarse bien en terrenos altos, y aun cerca del mar, donde ningún otro árbol puede medrar; resiste muy bien al aire del mar, y defiende á los otros árboles de su malignidad por la estension de sus ramas y la magnitud de sus hojas, lo que ciertamente merece la consideracion del agricultor, porque por medio del sicomoro que prueba muy bien en sitio donde ningún otro árbol prende, se procura uno de grandísima hermosura, y que favorece el plantío y crecimiento de otros muchos en un terreno tan contrario á su vejetacion.

Se le puede criar de simiente, ó de mugron, ó de renuevos sacados

de los árboles viejos: de estos tres métodos el primero es el mejor; prueban á la maravilla los sicomoros, cuando se siembran en el lugar donde han de permanecer y criarse. Tambien prueban en las otras dos prácticas: las raíces y sus cepos enterrados producen muchos rehijos, que fácilmente toman raiz, y los renuevos sacados de los árboles viejos crecen con prontitud; pero los árboles criados de este modo, por lo ordinario son inferiores á los otros.

Este árbol produce mucha simiente, que por lo comun está en su perfecta madurez en octubre, y luego que se la coje debe sembrarse. Si se siembra para trasplante, se echará en pequeñas zaijas, ó rayas poco distantes unas de otras, y á la profundidad de tres pulgadas. Al contrario, si se siembra en el lugar donde el árbol ha de permanecer y criarse, se ponen unas seis pepitas en un hoyo hecho á propósito, que se cubren de tierra el grueso de tres pulgadas; los plantoncillos salen á la primavera siguiente, y crecen muy presto. Si se siembra en plantel, se trasplantarán los plantoncillos á un sitio del mismo plantel en octubre correspondiente al en que se sembró, plantandoles á un pie de distancia unos de otros por líneas, ó líneas apartadas una de otra dos pies y medio; se dejan en este estado por dos años, despues de cuyo tiempo se trasplantan al sitio destinado.

Aunque se les haya criado de semilla, ó de mugron, ó de renuevos sacados de los árboles viejos, se necesita en los tres métodos cortar las ramas laterales que echan durante los tres ó cuatro años despues del último trasplante; y pasado este tiempo, se dejan al cuidado de la naturaleza. De los seis plantones que salen de cada hoyo, se deja uno en pie; esto es, se van quitando uno despues de otro en distintos tiempos, para tener la ventaja de escojer el mas vigoroso, cuyas ramas laterales, conforme se ha dicho arriba, se cortan, á fin de que todo el alimento se emplee en la altura y grueso del tronco. Si se hacen los hoyos á 25 pies de distancia uno de otro por líneas dobles y triplicadas, se gozará en pocos años de un bellissimo plantío.

Los jardineros han llegado á dar á las hojas del sicomoro un color amarillo; y lo mas singular es, que si se siembra el fruto de un sicomoro que tiene las hojas amarillas, los árboles que de él proviniéren las tendrán del mismo color. No es de admirarse de esta maniebra; pues por lo general, para perpetuar en los árboles estas hermosuras artificiales, se recurre al injerto en otro árbol, en la consideracion de que su propia simiente no produce ordinariamente sino hojas verdes.

Como la leña menuda de este árbol no vale mucho, se aconseja que se corten las ramas laterales, á fin de que la guía ó tronco arroje con mas

vigor y produzca cuanto antes madera de carpinteria, de que se logra grandísima utilidad. Por lo contrario, se corta en principios de diciembre, pero conviene ir plantando plantones entre los árboles viejos, para que á la corta de ellos, aquellos los reemplacen: este método tan fácil por sí mismo debe usarse respecto á todos los árboles, cuya vegetacion y crecimiento son pronto.

La sombra del sicomoro es muy saludable; y como resiste á los vientos frios del mar y á los mas recios, sirve de abrigo á los plantios de otros árboles. En los países donde se le cultiva, se ven algunos cuyo tronco contiene cuatro, cinco y tambien seis piés de diámetro; en especial cuando está plantado en suelo que le conviene. Se pone en carreras de árboles, en setos y alrededor de las casas: adquiere esta corpulencia pasmosa mucho mas presto que los otros árboles lleguen á su grueso natural: en efecto, se nota que los árboles de madera blanda crecen con mas prontitud que aquellos cuya madera es dura.

La madera del sicomoro es blanca y de bello grano; no es de las mas fuertes, pero tampoco se encoje; los torneros la emplean mucho. Este árbol tiene tambien la ventaja de podersele trasplantar casi en toda edad con tal que haya la precaucion de no dejarle mucha copa, pues se recobra muy presto: se ha de cuidar, cuando se ejecuta esta operacion ó se cortan sus ramas gruesas, de cubrir con plomo la parte cortada; asimismo se sirve á este fin, si se quiere, de un pedazo de paño empapado de aceite, ó usar de arcilla y de estiércol bien mezclados; de otro modo la humedad penetraria y destruiria el árbol.

Las abejas gustan mucho de él á causa del rocío, ó sudor que con mas frecuencia hallan en sus hojas que en las de los otros árboles; en efecto, se nota que tiene una especie de gusto de miel, y está casi siempre cubierto de insectos que se alimentan en él.

JOSE ANTONIO VALCARCEL.

REVISTA COMERCIAL.

Los precios de los cereales no han sufrido alteracion notable deste la decena anterior, observándose, sin embargo, alguna reserva de parte de los vendedores, los cuales esperan que las influencias atmosféricas les marque la conducta que han de observar en las especulaciones. Bastante seco el tiempo, se temen muchos que la falta de lluvias pueda perjudicar los sembrados; pero este temor es demasiado pueril, por cuanto todas las probabilidades están porque próximamente una benéfica lluvia venga á fertilizar nuestros campos.

Villar del Pozo (Ciudad-Real) 31 de enero. El tiempo no ha mejorado; sigue con hielos y escarchas. Con este motivo los campos están enteramente destruidos, pasándolo mal todos los ganados. La recolección de la aceituna se está haciendo y supera á las esperanzas de los cosecheros, pues hace muchos años que no se ha conocido otra tan buena. En consecuencia ha bajado el aceite á 40 rs. arroba.

Baeza (Jaen) 15 de febrero. Un mes há que no llueve, y el temporal de rudos vientos Nord-Este-Este ha secado casi los campos, apareciendo el mayor número de los sembrados como barbechos. La extracción de granos continúa para las provincias de Córdoba y Sevilla, y de temer es una considerable alza en su precio, y aun en el de los caldos. Nulos son tales preparativos para entrada de primavera, porque en ella han de ponerse los árboles en plena vegetación, y si no se han preparado bien con humedad sus raíces, poco se puede esperar de ellos. Trigo claro, de 46 á 50 rs. fanega; id. candéal, á 40; cebada, á 24; habas, de 27 á 28; garbanzos, de 38 á 40; id. tiernos, á 90; aceite, á 39 rs. arroba; vino, de 20 á 24; lana, á 80; carnero á 20 cuartos libra de 16 onzas; cabra, á 15.

Casillas (Brúgos) 16 de febrero. Los ganados lanares se mantienen en muy buen estado, pues el temporal les asiste hasta el presente; los precios de estos son: á 62 los carneros; á 56 los andoscos; á 50 los primales; á 49 los borregos, y de 54 á 56 las ovejas, siendo mucha la saca de todas estas clases. Las lanas por este pais al presente nada se puede manifestar, por no haber nada que vender, por haberse dado salida á su tiempo. Los vacunos van bastante subidos en su precio, y la clase de cerda tiene mucha saca y mucha carestía en ellos. Los campos, en especial los cereales de primera clase, se sostienen muy bien; de los tardíos se está haciendo la siembra, pero en muy buena sazón. Es cuanto puedo manifestar en la presente quincena. Trigo puro, á 32 rs. fanega; id. comun, á 24; cebada, á 18; centeno, á 18; garbanzos, á 28 rs. arroba; arroz, á 32; aceite, de 64 á 70; vino, á 20; aguardiente, á 62; vaca, á un real 36 cénts. libra; carnero, á 2,36; tocino salado, á 4; id. fresco, á 3.

Medina del Campo 16 de febrero. Durante la próxima anterior quincena, el temporal ha sido bueno, y en la actualidad lo es, por mas que hayan caído algunas escarchas, y siguen cayendo. Los dias son claros de sol y hermosos, y la tierra conserva buena temperatura. Se ha dado principio á la siembra de la avena y los guisantes en la mejor sazón. Los ganados lanares se hallan en un estado inmejorable. La cria y la recría igualmente bien. Trigo, á 40 rs. fanega de 94 libras; morcajo, á 29; centeno, á 22; cebada, á 21; algarrobas, á 19; guisantes, á 35; avena, á 17; garbanzos, á 90; vino comun, á 14 rs. cántaro; aguardiente de vino anisado de 20 grados, á 80; idem de orujo de id., á 45; aceite, á 68 rs. arroba; jabón, á 68; tocino, á 56; patatas, á 4 rs. 50 cénts.

Maqueda (Toledo) 10 de febrero. El temporal continúa seco y la tierra sin prestar alimento al ganado lanar; de consiguiente, continúa la mortandad de corderos, con la triste particularidad de que hasta los tempranos empiezan también á morir. La siembra detenida nada adelanta; el trigo ha subido tres reales en fanega. La saca de aceite es grande, pero el precio no pasa de 40 rs. la arroba. Las labores y siembra de legumbres se practica perfectamente. Trigo, de 41 á 44 rs. fanega; cebada, á 23; algarrobas, á 40; garbanzos, de 14 á 20 rs. arroba; vino blanco, á 16; id. tinto, á 20; aceite nuevo, á 40; lana pelada, á 78; carneros, á 64 rs. uno.

Jerez 12 de febrero. Trigo, de 66 á 70; cebada, de 26 á 32; maíz, de 50 á 56; habas, de 50 á 56; alpiste, de 44 á 48; garbanzos, de 60 á 80.

Sevilla 12 de febrero. Trigos fuertes para fideos, de 68 á 70; id. mezclillas de embarque, de 63 á 65; cebadas, de 22 á 24; aceite nuevo, á 56; se despacha al pormenor á 22 ctos. libra.

Córdoba 14 de febrero. Trigo, de 56 á 62; cebada, de 27 á 28; aceite añejo dentro de la ciudad, á 58; en los molinos, á 46; idem. fresco en la ciudad, á 50; en los molinos, á 44.

ANUNCIOS.

VENTA DE CASAS EN VALENCIA, FRENTE A LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL.

A voluntad de su dueño se rematarán en dicha ciudad el día 11 de abril del año próximo cuatro casas formando manzana, de moderna construcción, reuniendo elegancia, comodidad y jardín de recreo, en una superficie de 20.000 pies. Rentan 30.000 rs. al año, y diarios en la forma siguiente: una casa con seis habitaciones y dos almacenes, 32 rs.; dos segundos pisos de otra casa, 12; un cuarto bajo con entrada por el jardín, 10; un piso principal con cuadra, jardín, etc., etc., 16, y un pabellón interior con jardín, 10. Advirtiéndose que son susceptibles de mejora en el estado floreciente de la capital, en aumento de la renta y valor del terreno del jardín.

Las personas que deseen interesarse en la subasta podrán ver el plano y demás condiciones espuestas en los kioscos luminosos de la Puerta del Sol, y en las capitales de provincia en las muestras de las casas de trasporte.

A LOS GANADEROS.—REMEDIO ESPECIFICO CONTRA EL MAL de bazo ó sanguinuelo de los ganados lanar y cabrío, descubierto por el licenciado en farmacia don Fernando Sepúlveda y Lúcio.

Basta para garantizar la eficacia de este medicamento contra la enfermedad destructora de la riqueza pecuaria, recordar que ha sido premiado su autor por la Asociación general de Ganaderos del Reino, después de haber correspondido el mas feliz y constante éxito á muy estudiadas experiencias de aquella científica Corporación, tan diligente de la verdadera prosperidad de esta clase de fortuna; que hace nueve años se viene aplicando á completa satisfacción de los señores veterinarios y con incalculable ventaja de los ganaderos, sin que ninguna voz se haya levantado á desmentir la indudable utilidad de este remedio.

Se conserva inalterable por dilatadísimo tiempo, por lo que puede tomarse á prevención por si el ganado es invadido de la enfermedad.

Se vende en Brihuega en la botica del autor, calle de la Plaza, número, 6; en Madrid en las de don Carlos Ulzurrum, Barrio nuevo, núm. 11, y don Jose María Moreno, Mayor, número 95, en cuyos depósitos especiales y centrales, lata grande para cien cabezas vale 50 rs., idem pequeña para cincuenta cabezas, 25 rs.

También se remiten pedidos á cualquier punto de España, á la mayor prontitud, desde 6 latas grandes y 12 pequeñas, con el recargo del 12 por 100 por razon de porte y embalaje, siempre que se acompañe al pedido letra ó carta-orden sobre correos ó cualquiera casa de comercio de reconocida responsabilidad. Dentro de cada lata se incluye la instruccion del modo de usar el remedio, y tanto esta como la faja que cierra las latas llevan el sello de la oficina del autor.

Editor responsable, VICENTE LOPEZ.
